SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 15 DE FEBRERO DE 2004
Turismo 12

canoas

De las aguas del Delta y Tandil a las de Tierra del Fuego, excursiones navegando a golpe de remo sin molestar a la naturaleza

En el reino de los pastos



El umbroso bosque de talas de la Reserva de Otamendi, a pocos kilómetros de la Capital.



Para resguardar lo poco que queda de los paisajes bonaerenses originales, que la mano del hombre modificó a lo largo del tiempo, existen varias reservas donde se procura que las últimas especies autóctonas no desaparezcan definitivamente. Para conocer aquella antigua naturaleza, escapadas muy ecológicas a la Reserva de Otamendi, cerca de Campana, y a la Reserva Ribera Norte, en pleno San Isidro moderno.

POR J.V.

Salvo aquellas personas compenetradas a fondo con los temas de la ecología, pocos conocen que en la provincia de Buenos Aires existen numerosas reservas ecológicas de un gran valor natural, sobre todo porque a lo largo del tiempo, la ganadería, los cultivos y las especies vegetales exóticas que se plantaron modificaron la original pampa bonaerense. Es por eso que los paisajes bonaerenses de la actualidad son absolutamente distintos a los que veían los indios en el pasado. Por ejemplo, especies tan comunes con el cardo, el eucalipto, el ligustro y la casuarina no existían un siglo y medio atrás. Sólo en estas reservas ecológicas se puede ver hoy cómo era el paisaje autóctono, cuyo orden y equilibrio natural tardó más de 60 millones de años en formarse.

RESERVA RIBERA NORTE. En el partido bonaerense de San Isidro existe desde 1988 una Reserva Ecológica Municipal que protege el último relicto de la original costa rioplatense, un "baldío costero" de 10 hectáreas, al lado del Club Náutico, que por azar permaneció intocado por el hombre. A través de un sendero de interpretación autoguiado de 1200 metros se puede tomar contacto, con mucha paciencia y silencio, con unas 200 especies de reptiles, anfibios y aves.

A lo largo del trayecto se va pasando por los diversos ambientes naturales bonaerenses: el pajonal –con sus totoras y cortaderas–, la laguna de 1800 metros cuadrados, el matorral ribereño y sus sarandíes, el bosque de sauces y el de alisos, los bañados, la costa y el último ceibal restante en toda la ribera norte del Río de la Plata.

El área de la laguna está totalmente cubierta por repollitos de agua y camalotes. Allí habitan diez clases de ranas y sapos, coipos –o la falsa nutria– y tortugas de agua que suelen asolearse en la orilla a toda hora del día. Una "joya alada" que aparece de repente es el refinado colibrí garganta blanca, sorprendiendo al visitante con la vibración de su aleteo a un metro del sendero. Entre las aves esquivas se cuenta al ñacurutú, el búho más grande de América. Pero también hay patos barcinos, un pajarito llamado celestino –de color azul–, rapaces como el carancho, gallinetas y horneros.

El verano es la época de mayor exuberancia en la reserva: al eclosionar las crisálidas el ambiente se llena de mariposas, los lagartos overos salen de su hibernación y llegan de lejos las aves migratorias. Una comunidad de 300 garzas brujas –que sólo salen de noche– arriba cada año a nidificar entre las plantas de sarandí blanco, dentro de los pajonales. Pero además, la migración incluye unas 150 garcitas blancas y otras tantas garzas bueyeras, que se suman a las garzas moras de hasta un metro y medio de alto que suelen verse caminando por la playa. De todas formas, el hecho de que haya tantas garzas en la reserva no garantiza que uno las vaya a ver en demasía, ya que permanecen semicamufladas entre los matorrales.

La gran mayoría de las 168 especies de aves que hay en la reserva son autóctonas del ambiente ribereño, al igual que el 80 por ciento de las especies vegetales. De esta forma se conforma un ecosistema muy equilibrado que los dos guardaparques de la reserva y el equipo de voluntarios tratan de preservar eliminando las especies vegetales exóticas que avanzan sobre las demás modificando el ambiente.


RAFAEL YOHAI

Un "mar" verde en el paisaje ribereño original que se protege en la Reserva Ribera Norte.

RESERVA ECOLOGICA DE OTAMENDI. Creada en 1990 para resguardar uno de los últimos relictos de lo que fue la pampa bonaerense, esta reserva está bajo la jurisdicción de la Administración de Parques Nacionales, que ha realizado en los últimos años un cuidado trabajo de conservación.

El sendero de interpretación más recorrido de la reserva está flanqueado por bajos pastizales pampeanos. A lo largo de un kilómetro de recorrido se observa una muestra del típico pastizal de la pampa ondulada, donde sobresalen grupos aislados de ombúes y talas. Al recorrerlo se oye el canto de las calandrias y el zumbido de las abejas atraídas por el perfume de las chilcas. Los carteles indican que el lugar es el "reino de los pastos", donde prosperan el "pelo de chancho", los pastizales de flechillas y las erizadas matas de hunquillo. Al bajar la mirada se descubre que allí donde algunos sólo ven "un montón de yuyos", se desarrolla un fervoroso microcosmos lleno de actividad, con multitudes de insectos, ranitas, culebritas y arañas que entretejen sus telas con imágenes de calidoscopio.

Más adelante se encuentra un bosque de talas donde se disfruta de una abundante sombra y un elegante césped natural al borde de una barranca. Al fondo del talar, casi como un ventanal entre la vegetación, está el mirador natural, ubicado al borde de una elevada meseta. Desde allí la panorámica abarca casi la totalidad del área protegida –3000 hectáreas– que se extiende hasta el río Paraná de las Palmas, bordeado por bañados o terrenos inundables, una amplia llanura de pajonales que precede al río. Desde el mirador, el pajonal ofrece el aspecto de un mosaico con retazos de distintos tonos, señalando las diferentes especies de hierbas de gran tamaño: juncos, totoras, espadañas y cortaderas.

DATOS UTILES

RIBERA NORTE

Cómo llegar: La reserva queda en Acassuso, partido de San Isidro. La dirección es La Ribera 400, entre las calles López y Planes y Los Alamos, a la altura de Libertador al 15.400. En auto se llega hasta Acassuso por Libertador y se dobla hacia el río en la calle Perú. El colectivo 168 pasa por Libertador 15.400, y desde allí se puede ir caminando (son varias cuadras). El Tren de la Costa, que parte desde la estación Maipú, cerca de la Quinta Presidencial de Olivos, deja al visitante en la Estación Barrancas, a 5 minutos de caminata de la reserva. Y el moderno Tren TBA-Ramal Tigre que parte desde Retiro (con aire acondicionado) tarda 25 minutos hasta la estación Acassuso. Desde allí son unas 15 cuadras y un remise cuesta $2,50.
Cuándo ir: La entrada a la reserva es gratuita, y abre todos los días del año, de 9 a 19 en verano y de 9 a 18 en invierno. Sin embargo, es muy común que incluso durante un fin de semana soleado se encuentre cerrada por estar el sendero intransitable debido a las subidas del río, que no sólo tienen que ver con las lluvias sino también con las mareas producidas por efecto del sol y la luna. Por lo tanto siempre hay que llamar el mismo día de la visita para confirmar al número 4747-6179. En verano se realizan visitas guiadas gratuitas los sábados, domingos y feriados a las 17.
Para colegios: La Asociación Ribera Norte ofrece visitas especiales para colegios que cuestan $3,5 por alumno para los privados y $1,50 para los estatales.
En internet: www.geocities.com/riberan

OTAMENDI

Cómo llegar: Por la Ruta Nacional Nº 9 se accede a la localidad de Otamendi, ubicada a 60 kilómetros de Buenos Aires. Por la calle central del poblado se llega a la entrada de la reserva. En tren desde Retiro, por el Ferrocarril Mitre previo trasbordo en Villa Ballester.
Visitas guiadas: La entrada es gratuita y es recomendable ir los días sábados –el lugar está casi desierto–, ya que los domingos suele haber mucha gente. Para una buena comprensión del ambiente se recomienda hacer una visita guiada. También se organizan excursiones para los colegios (dos pesos por alumno).
Recomendación: Si es posible, llevar binoculares. No olvidar el repelente de insectos; los mosquitos carecen absolutamente de disimulo y compasión.

Boga, boga, canoero



En Tierra del Fuego, paseos en canoa recorriendo los lugares por donde navegaban los yámanas.

Los numerosos ríos, lagos y arroyos del país ofrecen sus aguas para todo tipo de actividades náuticas. Pero entre las diversas modalidades de embarcaciones, nada iguala el silencio y la placidez de navegar sin prisa a bordo de una canoa. Del Delta del Tigre y el arroyo Chapaleofú en Tandil, al Parque Nacional Tierra del Fuego, tres propuestas de excursiones turísticas a remo para inexpertos.

POR JULIAN VARSAVSKY

El Delta del Tigre, ese laberinto de ríos y arroyos que fluyen mansamente entre las islas, puede ser abordado de múltiples maneras, siempre por agua. Por un lado están los habitués, que lo hacen en su propia embarcación a motor. Los visitantes ocasionales, en cambio, recurren a las tradicionales lanchas colectivas, mientras que los aventureros prefieren desplazarse en canoa o kayak, ganando así una libertad de movimientos que les permite explorar palmo a palmo la inabarcable complejidad del Delta. Quienes no posean una canoa propia o no sean socios de un club de remo, pueden contratar alguna de las excursiones que se ofrecen para hacer este tipo de paseos. Una posibilidad es combinar trekking con una modalidad relativamente nueva de kayak, conocida como "sit-on-top", más sencilla de maniobrar que un kayak deportivo y con la ventaja de que es muy difícil que se dé vuelta. Al ser huecas y de plástico, las embarcaciones son muy livianas y se desplazan con velocidad sin el más mínimo esfuerzo. Hay embarcaciones dobles para los miedosos, pero la mayoría elige siempre la individual. La sensación de avanzar es de sumo placer y muy silenciosa, con las gotas de agua mojando los brazos entre paleada y paleada.

Uno de los circuitos guiados para remar por el Delta comienza en el arroyo Fulminante –también conocido como Gambado–, hasta llegar a una playita de uso libre llamada Cabo Blanco, que es la preferida de los remeros. En esta playa ubicada sobre el río Sarmiento hay una barra donde se sirven jugos y minutas. Normalmente, durante la parada de 40 minutos se juega al vóley y se nada un rato. El paseo continúa por el Canal Buenos Aires, muy angosto y con selva en galería por sobre la cabeza del navegante. En total son 5 kilómetros de recorrida que se realizan sin esfuerzo en dos horas y media, incluyendo la parada en la playa. El precio es de $40, con un refrigerio. Si el día está fresco –o si el cliente lo desea– se puede suplantar el baño en la playa por un trekking en medio de un monte con árboles y lianas.

Una alternativa es realizar la misma excursión durante las noches de luna llena, iluminando el río con cascos-linterna. Al llegar a la playa en la noche se enciende un fogón y los aventureros juegan al freezbe –ese disco que se lanza por los aires–, que en este caso tiene la particularidad de ser luminoso como un plato volador.

- El precio de la excursión nocturna también es de $40.
- Más información y reservas: Nautical Escapes, Tel. 4728-2865 Cel. 15-5110-1681
- Internet: edward@nauticalescapes.com Sitio web: www. nauticalescapes.com



En Tandil, canotaje por el arroyo Chapaleofú que caracolea por sectores vírgenes de la pampa bonaerense.

EN ARROYOS DE TANDIL. Una de las propuestas más originales de turismo de aventuras que se puede realizar en Tandil es una travesía en canoa por el arroyo Chapaleofú. Este arroyo de aguas cristalinas es muy manso y en muchos lugares la canoa de fibra de vidrio roza el fondo arenoso. Lo asombroso de esta travesía es que el arroyo caracolea por sectores muy vírgenes de la pampa bonaerense, y a medida que se avanza se pueden ver centenares de aves huyendo espantadas ante la inusual presencia de humanos en la zona.

La travesía comienza en el Puente de Hierro, a 35 kilómetros de la ciudad. Todo parece un tranquilo paseo por la naturaleza hasta que la canoa se interna de lleno entre una vegetación semi-selvática. A los costados hay pequeñas barrancas, y llegado cierto punto una serie de árboles caídos no permiten avanzar, por lo cual hay que llevar unos metros la canoa a cuestas para superar los obstáculos.

Aunque en teoría el atractivo principal de la salida es el remo, rápidamente el paseo se convierte en una excursión de avistaje de pájaros y fauna en general. Las sugestivas pisadas de los carpinchos en la ribera delatan la omnipresencia de estos simpáticos y esquivos mamíferos, difíciles de ver. Pero las que sí aparecen cada vez en mayor número son las aves: Bandadas de bandurrias, el chiflón –una especie de garza gris–, el cuervo de la cañada –otra zancuda de color negro y pico curvo–, chajáes, benteveos e incontables patos con sus patitos siguiéndolos en fila india. Durante la travesía, el arroyo se abre en varios ramales separados por pequeñas islas muy tupidas. En una de ellas asoma por fin el buscado carpincho que en un instante desaparece entre unos pajonales.

Luego de recorrer 12 kilómetros se llega al Puente San Antonio, meta final de este viaje.

- La excursión cuesta $40 por persona (mínimo cuatro) y en caso de que sea en base doble, el precio es de $50 cada uno.
- Más información y reservas: Jorge Michia, Tel. 02293-430522 15-582475 15633491.
E-mail: info@laescondida.com.ar

CANOAS DEL FIN DEL MUNDO. Una de las mejores formas de recorrer el Parque Nacional Tierra del Fuego es en un paseo que combine trekking con canotaje. Algunas de estas excursiones comienzan recorriendo a pie la senda costera del parque, donde se observan acumulaciones circulares de restos de moluscos que demarcan la ubicación de las antiguas chozas de los yámanas, habitantes originales de esta zona de la isla. Los yámanas eran canoeros nómades que pasaban la mayor parte de su tiempo navegando. Luego de tres horas de caminata se llega al Lago Roca donde se inicia el paseo en canoa por los mismos sectores que transitaban los yámanas y se desemboca en el río Lapataia. En el trayecto se pueden ver los ejemplares más representativos de la avifauna autóctona: el pato vapor, el ostrero negro, el cauquén, los biguás, las bandurrias y el albatros de ceja negra, cuyas alas extendidas alcanzan los dos metros de ancho. En cierto lugar hay un salto de agua que obliga a salir del curso de agua y transportar las canoas al hombro unos 50 metros. El agradable paseo continúa por el Canal de Beagle y culmina en la Bahía de Lapataia, donde un significativo cartel advierte sobre la verdadera dimensión del lugar donde se desembarca: "Aquí termina la ruta nacional 3. Buenos Aires 3063 km. Alaska 17.848 km". Un poco más allá, se termina el mundo.

En el Lago Escondido, ubicado en los alrededores de Ushuaia, también hay circuitos organizados de canotaje que incluyen un paseo en 4x4 por algunos de los paisajes más bonitos de la Isla Grande. La salida es de todo el día y recorre en primer lugar la Ruta 3 a través de la cordillera fueguina hasta llegar al Paso Garibaldi, desde donde se ven en todo su esplendor los lagos Escondido y Fagnano. La travesía continúa en la 4x4 hasta el Lago Escondido, donde se rema una hora cruzando el espejo de agua de lado a lado para luego bordearlo en todo su perímetro. El agua es verde, muy tranquila y con una transparencia que permite ver el fondo de rocas. Pero lo más asombroso es el contexto montañoso que rodea al lago, con árboles de coihue al pie de sus faldeos. En total se reman unos cuatro kilómetros hasta la Hostería El Petrel, aunque si sobran las energías se puede seguir unos tres kilómetros más.

- La excursión completa cuesta $170.
- Más información y reservas: empresa de turismo de aventuras Nunatak. E-mail: nunatak@tierradelfuego.org.ar nunatal68@hotmail.com Sitio web: www.nunatakadventure.com



En kayaks, excursiones para explorar el inabarcable laberinto de arroyos entre las islas del Delta.


La Fontana di Trevi. Escenario del famoso “baño” de Anita Ekberg en *La dolce vita.*



Afiches conmemorativos del estreno de la célebre película de Fellini.

ITALIA *Roma y el cine*

Una ciudad de película

La Roma real, una de las ciudades más hermosas y antiguas del mundo, inspiró muchas películas que hicieron historia y fijaron para siempre la imagen de la “dolce vita” con el trasfondo de sus fuentes, monumentos e iglesias. Junto a la Roma real existe la legendaria, la Roma del cine.

POR GRACIELA CUTULI

En la pantalla grande, Roma tiene muchos mitos. No sólo del cine clásico, que recreó el mundo de los gladiadores y los emperadores en *Quo Vadis*, *Espartaco* y *Ben Hur*, por citar sólo tres famosísimas películas del filón “peplum” (o “sandalone”, como las llaman irónicamente en Italia), sino también de aquel otro cine que recreó una Roma contemporánea romántica, en guerra o en tono de comedia a lo largo de las últimas décadas. Perlas hay en todas las épocas, pero es difícil superar las de *Scipione l'africano*, que en 1937 –los tiempos mandaban– mostraba a Escipión a caballo, en pose mussoliniana y con los pies en los estribos (que los romanos no conocían), además de un “legionario” con reloj en la muñeca. Por supuesto, el Coliseo era el escenario favorito de esta clase de películas, que tuvo desde gigantescas producciones norteamericanas hasta más modestas italianas, sin olvidar algunas raras mezclas futuristas. Y si las estrellas del cine se fueron, en los alrededores del Coliseo los actores siguen: son los legionarios siglo XXI que se pasean bien trajeados “a la romana”, con yelmo, sandalias y corazas (naturalmente, tampoco les falta el reloj en la muñeca) sacándose fotos con los turistas al pie del legendario anfiteatro.

Historia y comicidad involuntaria aparte, muchas imágenes podrían retenerse de esa Roma que se despliega multiforme ante los ojos del espectador como ante los del turista: Anna Magnani abatida en el suelo, en *Roma ciudad abierta*, una joven Audrey Hepburn sobre el “motorino” de Gregory Peck en *Vacaciones en Roma*, la desesperación de Vittorio Gassman en *Il sorpasso* ante la ciudad desierta en Ferragosto. Roma está presente aunque no se la vea, como en *La familia*, donde nunca se sale de los salones de la casa de Via Scipione 44, pero la atmósfera de la ciudad y sus épocas se palpan a través de los personajes. Sin embargo, hay un puñado de fotogramas que bastan para decirlo todo cuando se habla de la pantalla grande y la capital italiana: Anita Ekberg, espléndida y reluciente en la noche de Roma, empapada en las aguas de la Fontana di Trevi, será para siempre el símbolo de la “dolce vita” romana dentro y fuera de la pantalla. En los años ‘70, Ettore Scola reconstruyó, en *Nos habíamos amado tanto*, aquella misma y ya mítica escena. Aunque décadas más tarde la “dolce vita” tal vez no lo sea tanto, los romanos siguen siendo los mismos, y en cualquiera de los puntos de este itinerario por donde alguna vez pasaron las cámaras de cine se los podrá encontrar, arrastrando las palabras y agitando las manos, dispuestos a responder consultas turísticas como guías improvisados y asegurando siempre que al destino deseado se llega “tutto dritto” (siempre derecho). Si se llega nunca se sabe, pero seguro que en el camino Roma deparará muchas cosas para conocer.

NOS HABIAMOS AMADO TANTO Trinità de Monti, sobre la Piazza di Spagna, de donde parte un abanico de calles peatonales en las que se concentra lo mejor de la moda italiana e internacional, fue escenario de las *Vacaciones romanas* de William Wyler en 1953, de *Nos habíamos amado tanto* en 1974 y de *El talentoso Mr. Ripley*, la más reciente, filmada en 1999 por Anthony Min-ghella. Es uno de los lugares más famosos de Roma en todo el mundo gracias a los desfiles de moda que se organizan cada año en la escalinata que une la iglesia con la plaza: de algún modo, las filiformes modelos de hoy son la continuación moderna de aquellas –más pulposas– que en el siglo XIX se vestían con trajes tradicionales con la intención de atraer y posar para los artistas más ricos de Roma. En primavera, la escalinata –por donde bajaba Lucía Bosé en *Le ragazze di Piazza di Spagna*– es una explosión de azaleas, y cuesta abrirse paso entre las decenas de turistas, dibujantes, fotógrafos y curiosos que se dan cita en el lugar, que desemboca en la Fontana della Barcaccia diseñada por Bernini. Si se deja atrás Piazza di Spagna, tomando por Via del Babuino (en el camino hay que desviarse para recorrer la breve pero pintoresca Via Margutta, la calle de los artistas) se desemboca en Piazza del Popolo, otra de las más tradicionales de Roma y escenario del encuentro, en *Nos habíamos amado tanto*, de Vittorio Gassman y Nino Manfredi. En 1991, Gus Van Sant también filmó allí escenas de *My Own Private Idaho (Mi mundo privado).*

Más célebre todavía es el “escenario” natural aportado por la Fontana di Trevi, la del famoso baño de Anita Ekberg, en pleno barrio del Quirinale. Es sabido que según la

DATOS UTILES

-Oficina de Turismo de Italia en Buenos Aires (ENIT): 4311-3542, Córdoba 345.
-En Internet: *www.cinecitta.com, www.romaturismo.it* y *www.abcroma.com.*

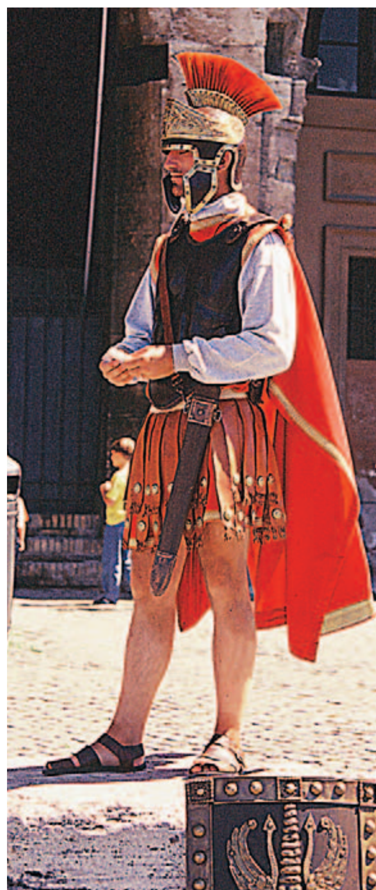


En la Piazza del Popolo se filmó la escena del encuentro de Gassman y Manfredi en *Nos habíamos amado tanto.*

tradición hay que arrojar una moneda a la fuente –de espaldas mejor– para que se cumpla el deseo de volver a Roma. Y si de fuentes se trata, es insoslayable la de los Cuatro Ríos –incluyendo el Río de la Plata– que se levanta en Piazza Navona, una de las más elegantes de Roma. Allí filmó 1963 Vittorio De Sica *Ieri, Oggi e Domani*, y en 1996 Jane Campion eligió los escenarios de *Retrato de una dama*. Roma en el cine es también Campo de Fiori, la plaza donde se realiza un animado mercado al aire libre, que dio título a la película homónima en 1943, el Trastevere donde De Sica situó *Ladri di Biciclette* en 1948 y Norman Jewison la romántica *Only You*, la Via Veneto de *Las noches de Cabiria* y *La Dolce Vita* (aunque buena parte de los escenarios romanos de Fellini eran reconstrucciones en estudio de las calles romanas). En el extremo de Via Veneto, en Porta Pinciana, Fellini –tal vez quien más contribuyó al mito de Roma desde el otro lado de la cámara, como Alberto Sordi lo hizo enfrente de ella– tiene un justo homenaje en el "largo Federico Fellini", aunque las estrellas de cine que antes poblaban los cafés bajo los flashes de los paparazzi hoy se hayan mudado al Trastevere y otras zonas pintorescas de la ciudad. No hay prácticamente rincón de Roma o barrio que no haya tenido sus quince minutos de gloria cinematográfica (una buena parte los recorría Nanni Moretti en su scooter en las escenas iniciales de *Caro diario*): el Flaminio, el Parioli, el Tuscolano, hasta el EUR, sin olvidar el Vaticano y la Plaza San Pedro. Roma, la antigua "caput mundi" (cabeza del mundo) es para los amantes del cine una auténtica "set mundi" (set del mundo), la capital en la que como siempre confluyen todos los caminos.

LA PATRIA DE CINECITTA

Además de su vocación de escenario, Roma tuvo un papel importante en la historia del cine por otros motivos. Leopoldo Fregoli, el célebre transformista italiano –era capaz de interpretar él solo guiones de su autoría, con la rápida sucesión de hasta 60 personajes diferentes– era romano, e intentó a fines del siglo XIX llevar a Italia el invento de los hermanos Lumière. La primera presentación oficial del Cinematógrafo Lumière en Italia fue el 13 de marzo de 1896, en el estudio del fotógrafo Henry Le Lieure en vicolo (pasaje) del Mortero. Prestidigitador, transformista e ilusionista, Fregoli insertó las primeras proyecciones cómicas de la historia en sus espectáculos de variedades, y hasta realizó un curioso intento de cine sonoro y hablado, pronunciando con un sincronismo perfecto las supuestas frases de los personajes y cantando temas musicales escondido entre bambalinas. Era apenas 1902: los primeros experimentos de cine sonoro en Italia no se realizarían sino hasta los años '30, en los estudios de la Cines, que había sido fundada en 1904 entre los campos de alcauciles de Via Veio. Algunos años más tarde, el nacimiento de Cinecittà convertiría realmente a Roma en una de las capitales mundiales del cine.


"Legionarios" en el Coliseo.

LA "HOLLYWOOD" DEL TIBER

Los Estudios Cinecittà se inauguraron el 28 de abril de 1937, y durante años hicieron de la capital italiana la "Hollywood" del Tíber. Fueron tiempos de gloria, con las mayores estrellas del cine norteamericano paseando por los callejones romanos y Elizabeth Taylor disfrazada de Cleopatra muy a tono con las túnicas y corazas de Richard Burton. El proyecto inicial de Cinecittà comprendía 73 edificios sobre una superficie de 600.000 metros cuadrados, con todos los elementos técnicos necesarios para la producción y filmación de películas, en forma totalmente autosuficiente. Basta pensar que en los primeros seis años de actividad se rodaron unas 300 películas. Hoy día los estudios –"el lugar ideal, el vacío cósmico antes del Big Bang", según Fellini– viven un renacimiento después de años de cierta opacidad, más dedicados a la filmación de cortos publicitarios que al cine, y los grandes pabellones que dan a la Via Tuscolana vuelven a concentrar numerosas producciones. Para los amantes del séptimo arte, además de pasar por Cinecittà hay que conocer el Museo Internazionale del Cinema e dello Spettacolo (Via Portuense 101, Porta Portese) en Trastevere: allí, gracias a la iniciativa de un coleccionista, se exhiben numerosos recuerdos de grandes artistas, afiches de época, fotos, trajes y rarezas del mundo del cine. En los archivos se destaca la fototeca, con dos millones de fotos desde 1850 en adelante, y la cineteca, que conserva unas 5000 películas. El Museo ofrece a los turistas clases de historia del cine italiano para extranjeros, en francés, inglés o italiano, y visitas a los lugares históricos donde se filmaron las grandes películas italianas.


En los últimos años ha crecido el interés de solteros y solitarios por los tours grupales.

POR DANIELA CHUEKE

PAQUETES *Viajes grupales para gente sola*

El placer de la compañía

Los viajes en grupos de solos y solas son una solución para aquellos que por falta de compañía prefieren descartar la idea de viajar, aun cuando dispongan del dinero, el tiempo y las ganas de disfrutar de unas buenas vacaciones.

La compañía es un factor clave en el éxito de un viaje, quizás tanto como pueden serlo los atractivos del destino elegido o la calidad de los servicios contratados. Pero hallar un partenaire apropiado para la ocasión no siempre es fácil. En el caso de gente sola, la complejidad del asunto suele ponerse en evidencia llegado el momento de las vacaciones si, por cuestiones de dinero, agendas laborales o diversidad de intereses, no es posible encontrar, entre los familiares y amigos, algún compañero con el cual compartirlas. De este modo suele ocurrir que, salvo aquellos con espíritu prescindente y aventurero, muchos solitarios prefieren descartar la idea del viaje, aun cuando dispongan del dinero, el tiempo y las ganas. Sin embargo, es bueno saber que, desde hace unos años, la falta de pareja no es un impedimento para poder disfrutar de unas buenas vacaciones. Precisamente, al descubrir que el de los "solos y solas" constituye un importante segmento del mercado de viajeros, algunas agencias organizan tours especiales para aquellas personas que no cuentan con un compañero de aventuras.

En la Argentina, la propuesta comenzó a desarrollarse hace más de una década de la mano del agente de viajes Alfredo Luquer, quien a partir de una vasta experiencia profesional detectó la oportunidad de brindar este servicio. "Por mi profesión he viajado bastante y he encontrado a mucha gente en los hoteles comiendo sola, leyendo un libro o caminando sola. Yo me fui acercando a varias de esas personas para preguntarles qué les pasaba o por qué estaban aisladas, y todos me decían que no tenían posibilidades de salir con sus amigos, unos porque no tenían dinero, otros porque no tenían tiempo para salir de vacaciones." En esos sondeos, Luquer descubrió que muchos de estos viajeros solitarios estarían dispuestos a integrarse a grupos de pasajeros con similares intereses, siempre y cuando, además de la oportunidad de compartir actividades y paseos, también pudieran mantener su independencia. Actualmente, desde la empresa Eves, Luquer arma paquetes para solas y solos –que están disponibles en agencias de viajes de todo el país– hacia los más diversos destinos y con distintos tipos de servicios: ya sea a resorts *all inclusive* en el Caribe o Brasil, hasta cruceros y recorridos clásicos por ciudades de Europa o Sudamérica.

Otra de las compañías de turismo que es conocida por reunir a viajeros con los mismos intereses es Asatej, orientada principalmente a jóvenes de todo el mundo. Si bien no organiza grupos exclusivos para solteros, es mucha la gente sin compañía de entre 18 y 35 años que consulta y decide sumarse a las salidas grupales que la operadora ofrece a diferentes destinos: safaris al Sur, Europa, Africa o Australia. Otra opción que brinda esta empresa es la de contactar a posibles compañeros de viajes a través de su página web. "El interesado ingresa a nuestro sitio web (*www.asatej.com.ar*) y deja su mensaje cliqueando en el botón 'comunidades' y luego en 'compañero de viaje'", explica Carolina Alvarez, responsable de comunicaciones de la operadora.

DATOS UTILES

Empresas de turismo: Eves, organizador Alfredo Luquer: 4393-6151, 4393-6411 (fax), *solasysolos@eves.com.ar - www.eves.com.ar*

Asatej: 4114-7500, *informes@asatej.com.ar - www.asatej.com.ar*

Organizadores particulares: Nora Rodríguez: *solesylunas@fibertel.com.ar*

Silvia Allende: 4794-6302, *silviaviajes@interlap.com.ar - www.sviajes.com.ar*

JUNTOS ES MEJOR... Y MAS BARATO Quienes con mayor frecuencia eligen sumarse a este tipo de experiencias son profesionales o comerciantes, con edades promedio de entre los 35 y los 60 años. Por lo general, el alojamiento se realiza en hoteles de cuatro o cinco estrellas, por lo que los precios de los paquetes superan los mil dólares. En muchos casos, las agencias de turismo que trabajan con esta modalidad toman reservas de habitaciones dobles a personas que están dispuestas compartir el cuarto con el fin de abaratar costos y luego se encargan de encontrar al compañero o compañera con el cual puedan prever una convivencia armoniosa. Para suavizar este proceso, las agencias organizan una reunión pocos días antes a la partida en la cual, además de informarse sobre los contenidos del programa, los futuros compañeros de viaje pueden empezar a conocerse mutuamente y descubrir con quiénes tienen mayor afinidad. Según Luquer, es usual que algunas de las personas que participan de este tipo de experiencias terminen siendo buenos amigos y hasta formando parejas. Pero aclara: "No somos una agencia matrimonial; somos una operadora de viajes".

SOLOS Y CON INICIATIVA PROPIA Otras propuestas para los solos suelen generarse a partir de la iniciativa de personas como Nora Rodríguez, que tenía ganas de viajar pero no encontraba amigos disponibles. La joven envió un e-mail a una revista de viajes y logró generar un grupo de mujeres de entre 30 y 40 años que pronto se van a Cancún a un hotel de 5 estrellas, donde compartirán habitaciones triples para abaratar el emprendimiento.

"Lo que nos sucede a la gente de entre 35 y 50 años es que quizás tenemos el dinero para irnos pero no un amigo o amiga que nos pueda acompañar, e incluso a veces hay gente que no puede hacer coincidir sus vacaciones con las de sus parejas", comenta Nora y aclara que su función no es la de un agente de viajes. "Nosotros nos reunimos para intercambiar ideas y después entre todos elegimos la agencia de viajes." A partir de la iniciativa de Nora, también se armó un grupo de mujeres y hombres de edad promedio 45 años, en su mayoría separados y profesionales, que se van este mes a un crucero por el norte de Brasil.

Silvia Allende es una productora de viajes *free lance* que hace 9 años empezó a organizar viajes para gente sin pareja, a lugares de la Argentina. Su oferta para el verano 2004 se centra en destinos de la Patagonia y el próximo viaje hacia Puerto Madryn está programado para este mes. Esta opción, que incluye traslados en ómnibus y hotelería tres estrellas, además de las excursiones y media pensión, cuesta alrededor de 900 pesos. Allende acompaña al grupo y, en su experiencia, lo destacable de este tipo de viajes es "el buen nivel sociocultural de la gente y la capacidad de integración que se genera desde el momento en que todos se suben al micro". La razón, arguye Allende, al igual que los demás consultados, es que hay un objetivo común, el de hacer turismo, más allá de la fantasía que se pueda generar de encontrar una pareja. Pero, como reza esa conocida canción de Litto Nebbia, "dicen que viajando se fortalece el corazón"...